

opusdei.org

Así fue el Jubileo de los Jóvenes del 2000

El anterior Jubileo de los Jóvenes fue convocado en Roma por san Juan Pablo II en el año 2000 y fue el evento central dentro del Gran Jubileo de la Iglesia Católica. Marcó la XV Jornada Mundial de la Juventud, congregando a más de dos millones de jóvenes de todo el mundo.

28/07/2025

Así sonaba el Jubileo de los Jóvenes del 2000

El Jubileo de los Jóvenes del año 2000 tuvo una banda sonora única, compuesta por miles de voces, himnos, silencios, rezos y aplausos, que aún hoy resuenan en quienes lo vivieron. Cada grupo de peregrinos traía sus propias canciones, bailes y expresiones de fe. Se cantaba en francés, polaco, español, coreano, árabe, portugués... y todos entendían el lenguaje común de la alegría cristiana.

El himno oficial: «Emmanuel»

El corazón musical del Jubileo fue el himno oficial: «Emmanuel», compuesto por Marco Frisina. Su melodía sencilla y solemne, su ritmo progresivo y su letra profundamente bíblica — «*Emmanuel*, Dios con nosotros»— acompañaron cada jornada como un hilo de unidad.

El silencio que también hablaba

Pero también el silencio tenía su sonido. En *Tor Vergata*, cuando cayó la noche sobre aquel inmenso campo de peregrinos, el ambiente se transformó. Frente al Santísimo expuesto, el murmullo dio paso a un silencio reverente y sobrecogedor. En medio de dos millones de jóvenes, solo se oía el susurro del viento y el crujir de las mochilas al arrodillarse. Fue uno de los momentos más elocuentes de toda la semana.

Una sinfonía de fe universal

El Jubileo del 2000 no sonó como un concierto, sino como una sinfonía de la Iglesia joven y viva, donde cada cultura aportó su ritmo y su voz. No era ruido, era gozo. No era desorden, era universalidad. No era espectáculo, era oración compartida.

Así sonaba Roma en aquel agosto del 2000: como suena la esperanza cuando se hace canto. ¿Quieres escucharlo?

El Jubileo de los Jóvenes celebrado en Roma en agosto del año 2000 fue uno de los eventos más multitudinarios y emocionantes del Gran Jubileo. La capital italiana se convirtió en el corazón palpitante de una Iglesia joven y universal.

Estas son algunas los rasgos y cifras que reflejan la magnitud espiritual, humana y logística de aquel encuentro.

Universalidad de la iglesia

La vigilia de oración y la Misa final en *Tor Vergata* reunieron a más de dos millones de jóvenes de todo el mundo, una muestra de la universalidad y juventud de la Iglesia. La participación

internacional fue verdaderamente significativa.

Según datos del Vaticano, asistieron personas procedentes de unos 160 países. De los más de dos millones de participantes, aproximadamente 1,4 millones eran italianos y 600.000 peregrinaron desde otros continentes.

Acompañamiento espiritual

Además del impresionante número de asistentes, el Jubileo destacó por su dimensión espiritual. Más de 2.000 sacerdotes estuvieron disponibles para confesar a los jóvenes en 312 confesionarios instalados al aire libre. La Misa de clausura fue presidida por el Santo Padre Juan Pablo II, concelebrada por 323 obispos y cardenales y más de 600 sacerdotes, que ofrecieron catequesis durante toda la semana.

Una organización a gran escala

La organización logística del evento fue colosal. Se construyeron 30 kilómetros de nuevas vías para facilitar el acceso y la circulación de los peregrinos, se instalaron entre 12.000 y 14.000 baños portátiles, y se colocaron 81 torres de iluminación.

Debido al intenso calor del verano romano, se distribuyeron entre cinco y seis millones de litros de agua mineral, y se sirvieron cerca de nueve millones de comidas, gracias a la labor de 350 restaurantes móviles.

La atención sanitaria fue otro aspecto cuidadosamente planificado: participaron 197 médicos, 305 enfermeros y 374 técnicos sanitarios. A lo largo de la semana, alrededor de 2.000 personas fueron atendidas por dolencias menores, como golpes de calor o fatiga.

Entre los elementos simbólicos más recordados destaca la cruz de madera de 36 metros que presidía el escenario principal. La dimensión comunitaria también fue posible gracias a la colaboración de 25.000 voluntarios, que desempeñaron tareas logísticas, de acogida y asistencia. La seguridad estuvo garantizada por un despliegue de 5.500 policías.

Estas cifras no solo impresionan por su magnitud. Reflejan el anhelo de miles de jóvenes de encontrarse con Cristo, de compartir la fe con la Iglesia entera y de responder con generosidad a la llamada de san Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo! Abrid de par en par las puertas a Cristo».

jovenes-roma-2000-cifras-y-musica/
(17/02/2026)